

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

Semana de Pasión y Muerte

Por Francisco Colás

SEMANA Santa. En la alegre mascarada de la vida, llegan unas horas destinadas al fingido dolor de la Humanidad entera.

Ha muerto Dios sobre infamante madero, redimiéndonos al espirar de nuestras culpas, y todos los años fingimos el dolor, supliendo su carencia con policromas luces, con mucha pedrería, con mucho boato, con mucho lujo, ... pero con poco sentimiento.

Enmudecen las campanas, los altares cubren sus barrocos ornamentos con sudario morado, se seca el agua bendita en los pocillos de las iglesias, y en la alta torre suena el claquear de la carraça.

Mucha pompa por fuera, mucho aparato, mucho brillo, y el corazón indiferente ante la tragedia de aquél solemne Viernes, cuya fecha exacta se ha perdido de la memoria de la cristiandad.

¡Cuan lejano todo esto de la mansedumbre, de la modestia de aquél Jesús de Galilea que murió en la cruz!

Se diría que las fiestas del cristianismo, todas sin excepción,—pero mucho más esta de Semana Santa—retroceden,—en una lamentable confusión de doctrinas y de tiempos—al seno de aquellas fiestas espléndidas de goces corporales, de indiferencia espiritual, con que los pueblos paganos celebraban los Dioses de su Olimpo.

Entre el fulgor de las luces, las galas de las ropas, el brillo de las alhajas, la divina tragedia de amor universal, pasa escondida y secundaria, como algo que, si acaso, pone una gota de amargo dolor en el dulce vaso de la fiesta.

Riman mal los cuerpos sarmentosos de los Cristos en que el arte ha dejado estampado el cruento sello del dolor, con el gesto eufórico conque la muchedumbre invade las iglesias, con el clamor de gente endomingada que invade las calles y escolta las procesiones. La cara desencajada de los Nazarenos se agudiza más, se hace más trágicamente sombría cuando avanza sobre las muchedumbres sonrientes.

Es curioso el fenómeno y bien se presta a unas cuantas consideraciones. Amando la humildad, con la soberana mansedumbre de un amor sin límites, el Redentor de todos los hombres, muere entre la befa y escarnio del pueblo deicida. Y al correr de los siglos los hombres conmemoran su muerte con fiestas suntuosas en que para nada entra el dolor inmenso de recordar el tormento de su salvador.

No sería esto—con ser mucho—lo peor, si ello no nos indicara cuan lejanos estamos aún de Jesucristo, cuan baldíamente cayó sobre nuestros corazones la divina sangre que goteó del Gólgota.

La humanidad se encuentra cada día más apartada

del Dios que quiso encarnar en el hijo del humilde carpintero, y si en el dogma cupiera una nueva encarnación de Dios, si los pecados de los hombres,—que ya son muchos—necesitaran de un Jordán trágico, si Cristo volviera entre nosotros a pasear por el haz de la tierra su santa doctrina de amor incomprendido, un nuevo Calvario se levantaría donde ahogar en sangre,—como en el Viernes aquél—la doctrina redentora.

Esas fiestas suntuosas en que el orgullo necio del dinero se enseñoorea del ambiente, son un signo elocuente por demás, de lo apartado que nos encontramos del verdadero espíritu cristiano.

Gastando un dineral en fastuosidades, siempre hay en algún rincón trágico de un paseo, un banco misterioso, donde un ser humano murió de hambre y de frío, en el centro mismo de una ciudad cristiana.

Deslumbrando los ojos pasan las artísticas imágenes, el raso de las túnicas, la blonda de las mantillas, el joyante rojo de los claveles... ¡Amaos los unos a los otros! clama la voz aquella que a través de los siglos suena imperativa en el yermo de nuestros corazones... Y la humanidad ha olvidado las divinas palabras y mientras por las calles cruzan las artísticas procesiones, el verdadero espíritu cristiano se reduce a cero en el fondo de nuestra alma.

En estos días de Semana Santa, días casi siempre abrilenos en que la naturaleza se despierta del helado beso del invierno, en que el sol caldea nuestra sangre, en que la borrachera de la vida entra a torrentes por los poros de nuestra piel, las horas de meditación, de recogimiento espiritual, de dolor por aquella tragedia divina que vino a redimirnos de nuestras culpas, se truecan en motivo de jolgorio y de alegría, en un deseo de vivir alegre que, nos ha de agradecer bien poco la atormentada divinidad.

¡Semana de Pasión y Muerte!, ¡duelo de la humanidad por aquél mártir que se ofreció a la profecía, dando su cuerpo tragal a las iras del pueblo deicida!... No ha desaparecido la corte de saltones que vociferaron ¡muerte! cuando Pilatos quiso hacer al pueblo responsable de la condena del inocente.

No son solamente recuerdos plásticos de algo que fué, los nazarenos de caras desencajadas, los Cristos sarmentosos que con los ojos en el cielo, plasman la frase de infinito perdón, ¡«Padre mío perdónalos, porque no saben lo que se hacen»!... La tragedia del Calvario se repite eternamente y la Humanidad sigue crucificando al Jesús de Galilea, al dulce Cristo de la piedad suprema.

Francisco Colás

El nuevo Ayuntamiento de Ciudad Real

El día 1.º del corriente se posesionaron de sus cargos, los nuevos ediles que han de regir los destinos de este municipio.

Fué proclamado alcalde Don Juan Medrano, primer teniente de alcalde el Señor Marqués de Casa Treviño; segundo, D. Angel Andrade; tercero, Don Juan Suero; cuarto, D. Rafael Cueva; D. José Víctor, primer síndico, y D. Manuel Sánchez Gijón, segundo.

Tratar de demostrar la buena gestión que dichos señores pueden hacer en el Ayuntamiento, sería menguar la popularidad de que gozan entre el público ciudarraleño que con tantas muestras de agrado ha visto el resultado de las elecciones a concejales.

Buena voluntad, acrisolada honradez, laboriosidad y amor a Ciudad Real son cualidades que adornan a nuestros representantes. Si a esto se añade que nunca como ahora han ido a ocupar un sitio en la Corporación Municipal hombres de tan diversas tendencias políticas como los nuevos municipales, fácil es comprender que de esta heterogeneidad de ideales nacerá la discusión y de esta la luz, el progreso de nuestro pueblo.

Al dar la enhorabuena al nuevo Ayuntamiento que bien pudiéramos llamarse «notable», ya que en

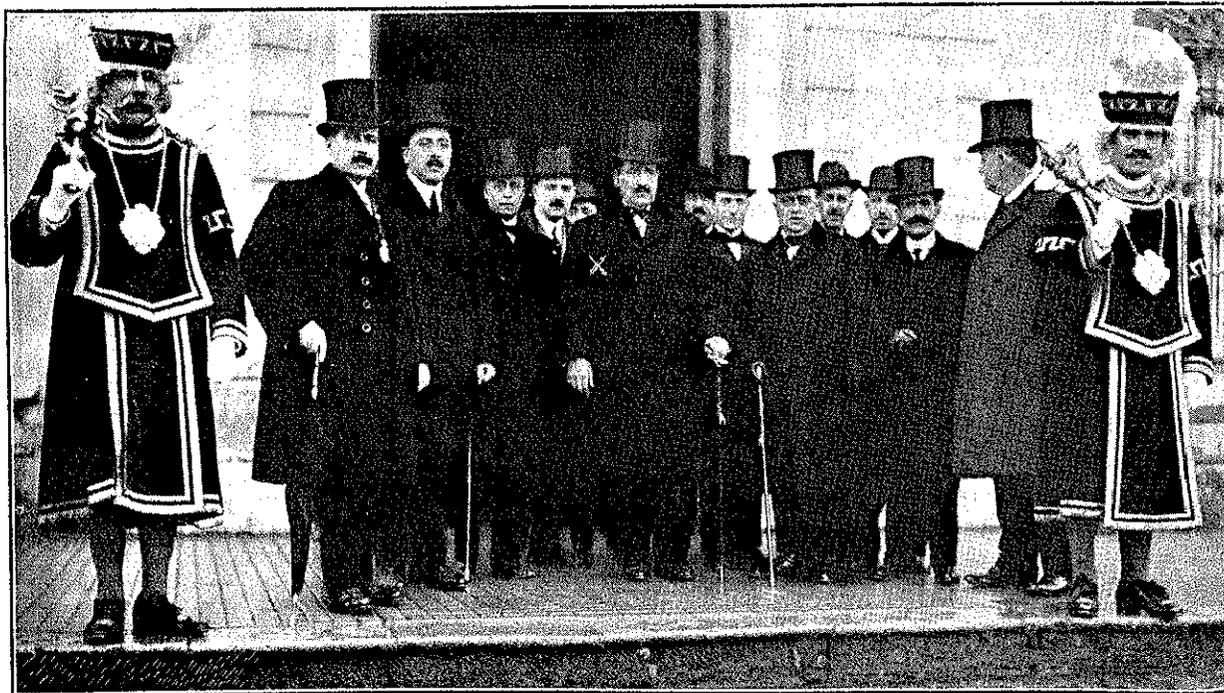
su seno se encuentran la aristocracia de la sangre y la aristocracia del trabajo, no podemos por menos de dedicar unas líneas al alcalde saliente, D. José Cruz Prado, en la seguridad de que herimos su modestia e interpretamos el común sentir de nuestros paisanos. El Sr. Cruz, durante el tiempo que ha permanecido en la Casa Consistorial, ha logrado transformar las Ferias y el Carnaval, festejos ambos que antes se celebraban en esta capital con menos lucimiento que los de cualquier apartado vilorrio; ha logrado resolver el expediente incoado hacía buen número de años en la Dirección General del Tesoro para la venta de unas láminas, con cuyo importe se crearán los Grupos Escolares; ha resuelto el tan capital problema de las aguas; ha iniciado la creación de un Montepío de empleados municipales; ha reformado el Parque de Gasset; ha hecho, en fin, innumerables mejoras que no es lo más apropiado detallar en una reseña trazada á grandes rasgos, de su paso por el Ayuntamiento. El nombre del Sr. Cruz difícilmente se borrará de nuestra memoria.

¡Ojalá que al reseñar la gestión del Sr. Medrano podamos decir otro tanto! Nosotros así lo creemos y así lo deseamos.



Don Juan Medrano, elegido alcalde por la Corporación municipal de Ciudad Real.

Fot. V. Rubio.



La Excma. Corporación municipal disponiéndose a visitar los Monumentos en la mañana del Jueves Santo, después de posesionarse de sus respectivos cargos, el nuevo (X) Alcalde y concejales.

Fot. G. Plaza.

Ferias en Almodóvar del Campo

En las tradicionales ferias y fiestas que anualmente se celebran en la hospitalaria ciudad de Almodóvar, ha habido este año dos innovaciones, que rompiendo



Alfredo Palmero, colaborador de VIDA MANGHEGA en su exposición de cuadros en Almodóvar. Fot. R. Pérez

con lo vulgar, lo pueblerino, han dado la nota de aristocracia y de simpatía.

Ellas han sido la celebración de una exposición pictórica, donde el joven artista Alfredo Palmero hijo de Almodóvar, ha dado a conocer a sus paisanos la exquisitez de su arte; y otra la conferencia dada en el teatro por el elocuente abogado D. José Serrano Batanero, el penúltimo día de feria.

Alfredo Palmero no es desconocido para nuestros lectores, pues ya ha honrado varias veces esta revista con trabajos que no dudamos el público habrá sabido apreciar. Es un artista «macho»; distanciado de las modernas corrientes que ya han empezado a producir pintores dados a las aberraciones; un muchacho, en fin, que promete colocarse en un lugar envidiable en el ar-

te español, y al que además cabe la honra de haber despertado en su pueblo amor a la pintura, con la exposición de sus obras, de las cuales no nos ocupamos todo lo detenidamente que debiéramos por que en día no lejano lo haremos.

Por hoy, y antes de hacer punto final, mandamos nuestra más cordial enhorabuena a nuestro estimado colaborador.

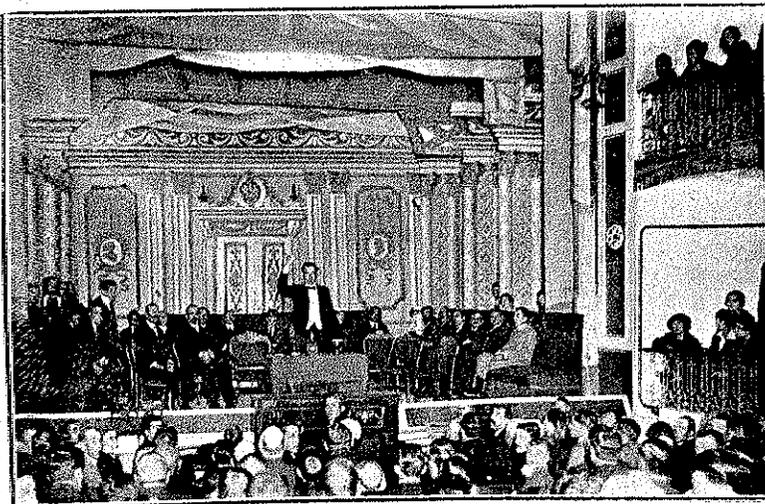
En la tarde del 28 de Marzo dió su anunciada conferencia en el Gran Teatro, el popular criminalista Sr. Serrano Batanero, que fué presentado al numeroso y culto público que llenaba la sala del elegante teatro, por el exdiputado a Cortes D. Germán Inza. El Sr. Serrano Batanero, con su acostumbrada elocuencia desarrolló un tema tan interesante como ameno, y la selecta concurrencia que en su mayoría pertenecía al sexo femenino, premió con una entusiasta ovación la labor del orador.



Don José Serrano Batanero (X) rodeado de las personalidades que le acompañaron en Almodóvar. Fot. E. Lérica.

El Sr. Serrano Batanero se hospedó durante su corta estancia en Almodóvar, en casa de D. José Porras, el que en honor de su huésped obsequió con dos banquetes a los Sres. D. Eduardo Romero y D. Rafael Pardo, que lo acompañaban desde Madrid; a D. Sacramento Hidalgo, D. Luis Córdoba, nuestro director D. Enrique Pérez, y nuestros compañeros D. José Recio, Don Enrique Lérica y D. Rafael Pérez, que también acompañaron al orador desde Ciudad Real, y a D. Germán Inza, Don Frutos García de la Santa, D. José Fúnez y D. Enrique Fernández, que no cesaron de prodigar atenciones a todos los visitantes.

En el Gran Teatro ha actuado durante las ferias, la compañía de zarzuela y opereta dirigida por el primer actor Elías Herrera, y en la que figura la notable primera actriz Herminia Velasco, y de maestro concertador el Sr. de Julián.



Vista del Teatro en la conferencia del Sr. Serrano Batanero.

Fot. R. Pérez.

La Procesión Romántica

Es vulgar hasta dejárselo de sobra, ver la poesía donde de todo el mundo la ve. La poesía la han de ver los espíritus aptos para cultivarla, donde los demás no ven sino una cosa ante la cual permanecen indiferentes. Y la procesión de La Soledad es la única en la Semana Santa de Ciudad Real que es capaz de inspirar a los poetas, como las otras inspiran a los demás fieles que contemplan absortos su paso, admirando una belleza que son incapaces de describir.

La Soledad, cierra la Semana Santa, cuando en la noche del Viernes pasa a su templo, solitaria, sin lujo, sin fieles que depositen durante el año una vela en el lóngo altar donde se venera. Después del derroche de las demás hermandades La Soledad sale de su iglesia acompañada de dos cortas ringleras de cirios portados por las huesudas manos de unas viejas, sin ostentación de ningún género, consumiéndose en una honda tristeza... Es una divina mujer adolorida que sale por la misma puerta donde salieron infinidad de imágenes valiosas, acompañada de séquito fúnebre, paupérrimo, pero que reza con fé y amor...

Avanza la procesión de La Soledad por las oscuras y silenciosas calles del barrio de Santiago. Las humeantes luminarias dan un color amarillento a las enjalbegadas paredes; sisean las viejas una oración; y el monótono son de un tambor rompe el silencio religioso de las ruas cercanas. De repente se oye el chirrido de los goznes quejumbrosos de una ventana, y unos labios femeninos lanzan al aire una saeta. Un escalofrío sacude el cuerpo de varios nocheriegos que con más picardía que respeto miran al grupo formado por unas desgraciadas mujeres que tal vez vinieran al mundo para purgar el pecado de su ignorado progenitor. La moza enlutada y devota que con potente voz pidió misericordia a La Soledad, apoyados los codos en uno de los barrotes llenos de herrumbre, del ventanal, musita una plegaria, mientras ruedan por sus mejillas unas lágrimas.

Vuelve a ponerse en marcha la procesión, y otra vez dan comienzo las fervorosas

ancianas a sus interrumpidos rezos. Allá en la guardilla de un convento de monjas, se divisan albas vestiduras...

La calle tórnase nuevamente triste, silenciosa y obscura: se percibe vagamente el sonar del tambor y el final de otra saeta cantada por un «perchelero».

Desapareció la Procesión Romántica; la de los ancianos, beatas, menesterosas y resignados; la de todos aquellos que sufren y saben sentir el dolor de sus semejantes.

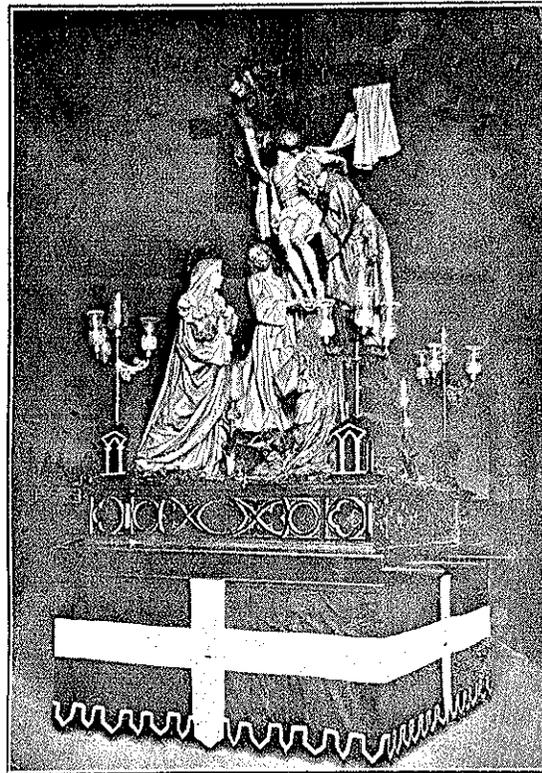
Ya esta en la puerta de su mansión bendita la Madre del prisionero de Gethsemani, acompañada de los fieles que pensando en el año venidero se acuerdan están cerca de la vida futura.

Se oye, de pronto, una voz que reclama silencio, y un fornido jayán canta la postrera saeta con el mismo sentimiento y maestría que Boanerges, el *Cisne de Galilea*, pudiera entonar los versos que Pérez Escrich pone en su boca, después de apurar en una copa de oro el rico nectar extraído de las vides de Engadi:

«Flor de Betania, luz de la aurora,
¡Quién al mirarte no te desea,
Aunque te llamen la Peadora
Las envidiosas de Galilea!»

Cuando pase el tiempo y se modernice esta procesión; deje de diferenciarse de las demás para ser una de tantas; cuando su severidad peculiar desaparezca, comprenderemos la belleza que encierra, pues esta se ve mejor cuando se recuerda que cuando se contempla.

Y así como hoy paradójicamente nos inspiran más devoción los imágenes históricas que admiramos en los museos, que las expuestas en los altares, en las cuales se recompensa la carencia de valía artística con ropajes y joyas, mañana rezaremos una oración al recordar esta imagen que nos hizo sentir los angustiosos ratos pasados por La Soledad en el Calvario, mientras desapareció en las sombras de la iglesia de San Pedro una madrugada abierta en la que los cantos del gallo y las saetas de los creyentes anunciaban la aurora del nuevo día y el epílogo de la Semana Santa.



EL DESCENDIMIENTO

«Paso» existente en la Parroquia de Santa María de la Merced, que estrenó una artística carroza, en la procesión del Santo Entierro.

¡¡ALELUYA!!

Drama ínicuo, cruel, de penas lleno...
es la Semana Santa... augusta y tierna...
en que la grey humana se prosterna
en torno de la cruz del Nazareno.

Todo sabe a dolor, nada hay ameno;
a la brisa sucede la galerna,
y todo se disloca y desgobierna
cual nave sin timón, bruto sin freno.

Más... ésta suspensión intensa y fuerte
en corrientes de vida se convierte...
al resurgir Jesús límpido de escoria:

Y el sol vuelve a lucir... como obra suya,
¡al par que tras los cantos de aleluya
las lenguas de metal tocan a gloria!

JOAQUÍN AGUILERA.

J. RECIO RODERO.

La saeta de "El Compás"

En la Semana Santa de Ciudad Real, para mí tan evocadora, con sus brillantes desfiles de interminables procesiones, ya bajo la caricia del sol primaveral que inunda de luz las calles anchurosas, ya bajo el sereno azul de la noche abribeña dulce, aromada y llena de misterio!

Por todas partes la ruidosa algarabía, un tanto profana, de la muchedumbre que alborota, ávida de curiosidad y absorta de admiración ante el lujo ostentoso y deslumbrante de las cofradías.

Pero entre tantos recuerdos, guardo, impregnado de un suave efluvio sentimental, el de aquella «saeta» que escuche, con la más pura e intensa emoción, en una serena y plácida noche de Viernes Santo.

Desfilaba la procesión del Santo Entierro por el sitio llamado «El Compás de Sto. Domingo», adonde acude presurosa la gente, para ver una vez más, «el paso» antes de que se pierda la procesión por el laberinto de callejuelas solitarias, en el típico barrio de Santiago.

Allí llegaban en nutridos grupos los hombres con trajes dominigueros; las jovencitas luciendo la mantilla y los claveles rojos sobre el pecho; las forasteras, lugareñas de los pueblos cercanos, que miran embobadas la riqueza escénica de los pasos y se prosternan compungidas ante la Santa Imagen de Cristo en la Cruz. Y es que en este sitio casi todos los años, al caer de la tarde, o ya noche, si la procesión se retarda, en la ventana de una casucha o entre la oscuridad de alguna esquina surge la mujer andaluza, sevillana o cordobesa, pero flor de mancebría

que evoca con su canto quejumbroso toda la amargura de su desgracia y toda la grandeza sentimental de un pueblo que sabe fundir en la copla una extraña mezcla de dolor, de devoción y de cariño.

Había ya cruzado por la angosta plazuela «El Descendimiento»; sonaba ya lejano el estruendo de tambores y cornetas que llevan «los armados» con sus trajes de bayeta roja y sus corazas de latón; los negros nazarenos del Cristo se esfumaban en el oscuro fondo de la calle dejando solo una estela doble de lucecitas rojas.

De pronto la imagen de la Dolorosa en su trono luminoso, deslumbrante, inundó la plazuela de luz. Todas las miradas se reconcentraron, formando una intensa, fervorosa...

Entre la gente, se abrió paso una joven, casi una chiquilla, pálida, delgadita, con el velo a la cara, que apenas dejaba ver la negrura brillante de los ojos, y arrodillada con los brazos en cruz lanzó «la saeta», que hirió los aires vibrante y diáfana:

Ya que lloras por tu hijo malamente «castigao»,
guárdame unas lagrimitas
para lavar mis «pecaos».

Así cantó, pero con una ternura incomparable, que hizo cruzar por todos los pechos una ráfaga intensa de emoción.

La joven continuaba con la mirada fija en la imagen en una súplica más pura y ferviente que la copla misma.

Cruzó el desfile alejándose a los acordes de una marcha. Quise saber quien fuera aquella joven y conocer su vida. Más ¿para qué?; buena o mala, feliz o desgraciada, en aquél instante era solo un corazón ennoblecido por el sentimiento; un alma purificada por la piedad ante el dolor ajeno.

Y las almas, aún

desde el pecado, y desde el vicio, tienden hacia Dios...
¡Siempre que veo la procesión en aquél sitio recuerdo el momento de aquella «saeta» tan tierna, tan sugeridora y sentimental.

E. LOPEZ Y LOPEZ.



Pasan los penitentes tocados con fúnebres capuchones; los cirios encendidos parpadean agonizantes en la obscuridad; salmodian los sacerdotes sus rezos patriarcales y se escuchan las pisadas isócronas de los armados en el silencio de la noche cañada como el velar de un moribundo.

Caminan los portadores de los «pasos» lentos, pausados, y al armónico ruido de su marcha se inclina a uno u otro lado el «paso» que cargan sobre sus fatigados hombros. Encima, la Dolorosa bella, pálida, lírica, dirige su vista en un gesto de mortal angustia sobre los hombros, en busca de un resto de conmiseración para su hijo que agoniza en la Cruz, coronado de espinas...

Y en la paz silente de la noche serena y angusta, hiende la atmósfera el canto vibrante y emotivo de una saeta que va a morir dulcemente desflorada a los pies de la Virgen, que pliega su boca en una misteriosa y dulce sonrisa de consuelo.

LACASSAIGNE.

La Semana Santa

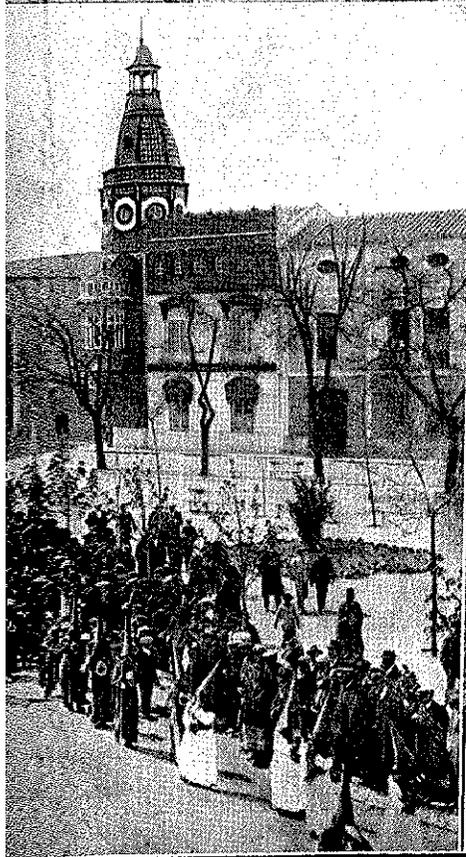
EN ESTA PLANA INSERTAMOS VARIOS ASPECTOS DICEN MÁS DE CUANTO NOSOTROS PUDIÉRAMOS DE SANAS, EL LUJO DE LAS HERMANDADES, EL VALOR FIN, DE LA MÁS BELLA DE LAS FIESTAS QUE LAS PRESENTES GRÁFICAS. LA BELLA SEÑORA «SAETAS» AL PASO DE LAS IMÁGENES POR LA PL



n Ciudad Real

DE LAS PROCESIONES PASIONARIAS, QUE
A PLUMA. LA BELLEZA DE NUESTRAS PAI-
O DE LOS «PASOS», LA Suntuosidad, EN
NUESTRO PUEBLO, PATENTES ESTÁN EN
ARÁCHAGA (X) QUE CANTÓ SENTIDÍSIMAS
EN AGUSTÍN SALIDO Y CALLE DE TOLEDO.

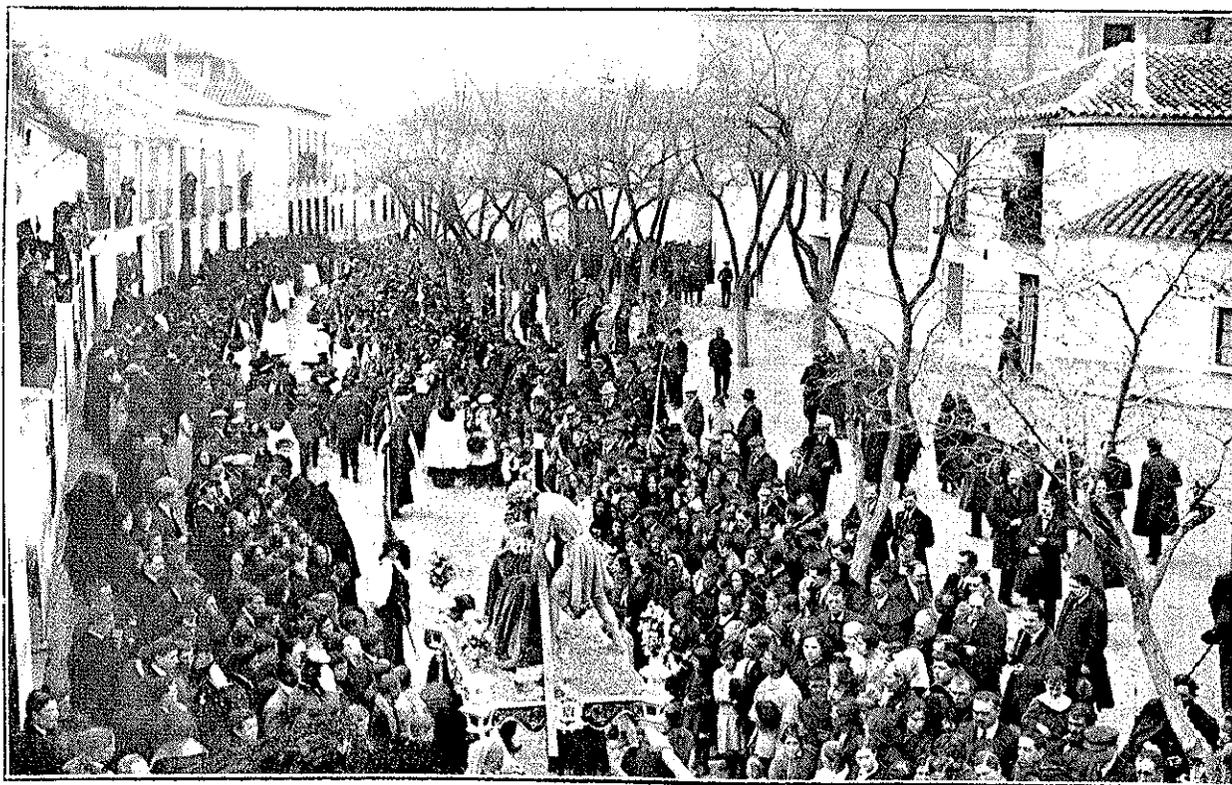
Fots. E. Lórida, R. Pérez y G. Plaza.



NOTAS DE LA SEMANA SANTA



El Ilmo. Sr. Obispo Prior, rodeado de los doce ancianos que hicieron de apóstoles en el lavatorio efectuado en la Catedral la tarde del Jueves Santo, después del banquete con que fueron obsequiados en el Palacio Episcopal. Fot. R. Pérez.



La Procesión de Jesús Caído que sale de San Pedro en la mañana del Viernes, a su paso por la plaza de D. Agustín Salido.

F. G. Plaza.

¡Las mujeres en la Pasión de Jesús!...

DICEN que María guardaba entre sus más ricos tesoros un vaso de alabastro lleno de unguento de nardo muy precioso. Que durante él se acercó silenciosa a Jesús y que rompiendo el delgado cuellecito del pomo, fué derramando gota a gota el precioso contenido sobre la tendida cabellera del Santo Maestro. Dicen que María ungió también los sagrados pies con el mismo valioso perfume, y que los enjugó con sus negros y flotantes cabellos... llenándose la casa de Betania de suavísima fragancia...

Cuentan que, perplejo el débil Pilatos, vacilante y confuso, en el cumplimiento del deber siéndole notoria la inocencia de Jesús y temiéndolas amenazas del pueblo, recibió el mensaje de una mujer, solicitando, imponiendo que no se mezclase en la causa del Justo por quien ella se preocupaba y padecía...

Señala San Lucas entre el gentío de curiosos que se agolpaba y estrujaban en las calles de Jerusalén, para ver el fúnebre cortejo que al calvario se dirigía, a más mujeres que lloraban y se dolían al ver, el divino rostro afeado y destrozado, y que lloraban y se dolían, no obstante la severa prohibición que tenían los hebreos de verter lágrimas de compasión por los ajusticiados.

Refiere la tradición que una mujer limpió con sus tocas la faz del Salvador... Había en Jerusalén, dice un historiador, una Junta de mujeres que preparaban y costeaban una bebida confortante, compuesta de mirra amarga y vino, y que era por ellas ofrecida a los ajusticiados. El caritativo objeto de esta

bebida era embotar los sentidos del reo, con lo que se mitigaban y a veces se anulaban sus acerbos padecimientos.

Jesús, lleno de bondad y de reconocimiento, aceptó la bebida que manos amigas, abriéndose paso entre la soldadesca, le ofrecieran, si bien el Santo Maestro la rehusó al probarla, sin duda para conservar la plenitud de sus sentidos y aceptar con serena paz el gran sacrificio. María, la Santa Madre de Jesús, presenció el punible suplicio de su Hijo, manteniéndose afligida y tranquila al pie de la Cruz. Con ella estaban, María Salomé, María Cleofás, María Magdalen y otras piadosas mujeres de nombre desconocido, ocupando el lugar que los hombres dejaron desierto. Ellas... ¡siempre ellas!...

Las delicadezas, las lágrimas, los dulces consuecos constituyen su vida toda, marcan su misión sobre la tierra... Veinte siglos después de la horrible tragedia que recriminó al mundo siguen ellas casi solas, afligidas y serenas, al pie de la Cruz, ocupando lugares que los hombres huyendo, dejaron vacíos. Y al ver conculcadas todas las leyes de amor que dictaran los labios divinos; al ver que la potente inteligencia masculina profana la ciencia, la civilización, la cultura cristiana, y hace de ellas espada sangrienta que esgrime furiosa contra el hermano, para salvar ambiciones y egoísmos, dejan ellas, las mujeres, oír un débil lamento, que será al fin grito de triunfo; que acallará las contiendas.



CUARESMA

Es la cuaresma; las damas enlutadas pasan airoas, frágiles, las cejas enarcadas en un místico acento de idea religiosa.

En sus labios temblantes titila una oración. Miradlas... asemejan la triste dolorosa, la que expresa en su gesto letal adoración.

Todas gimen y lloran, y en su rezar incierto, acude a su memoria la Pasión infinita y en sus almas de madres con emoción palpita el dolor de otra madre que encuentra su hijo muerto.

Y en su pecho se enciende la llama del fervor y a sus ojos asoma su corazón abierto y sus labios murmuran: — ¡Señor, perdón, Señor!

RAFAEL MUÑOZ VALCARCEL.

CELINDA.

Daniel Marzo 1920.



VOCINGLERO QUINCENAL

Ciudad Real, este pueblo nuestro tan apático y tan sin bríos, tiene, como una excepción en su temperamento, un gran entusiasmo por su Semana Santa. Aquí, donde se marchitan sin fruto, por la influencia contraria del ambiente, toda iniciativa elevada y todo intento de resurgimiento, ha podido tener realidad, sin embargo el deseo de unos hombres de voluntad que quisieron hacer una fiesta de arte de esta clásica Semana de Pasión.

Tenemos, hoy, unas cofradías brillantes y bien organizadas, que son objeto de elogios por cuantos forasteros acuden a nuestra capital a presenciar las fiestas religiosas de la Pasión.

En estos días, la vida ciudadana se ha intensificado gracias al atractivo de nuestras procesiones. Las viejas calles dormidas mansamente, han visto turbada su mística tranquilidad manchega por el reir de las bellas mujeres, por el deambular constante del pueblo que se divierte.

Hubo un bando de la alcaldía rogando a los vecinos, enjalbegar las calles del tránsito. Y los buenos vecinos, pusieron una mano de cal blanca y alegre, sobre la antigua amarillenta de las paredes. Bajo el sol primaveral las fachadas encaladas reverberan. Sentimos ante ellas una alegría sana, de alma primitiva y llana, sin recovecos, ni torceduras.

Leyendo este bando de la alcaldía, creemos encontrarnos en un pueblecito pequeño y humilde, perdido en la inmensidad del llano castellano. Simpatizamos con este espíritu, un poco rústico, de la disposición municipal que pide una sencilla colaboración a los vecinos.

Se adecentó así el aspecto de la ciudad, para ser dignos — la limpieza es una manera de dignidad — de los huéspedes que habían de llegarnos.

Las guapas mujeres manchegas — e-tas muchachitas nuestras, eternamente encerradas en la lobreguez de las viejas casonas — gustan de estos días románticos de la pasión sagrada, que tienen un aspecto de rudeza bíblica, y un aroma voluptuoso y sensual en la claridad de las noches luneras, perfumadas por las primeras flores abrilanas. Tienen para ellas un gran encanto estos días, en que las blondas almagrañas difuman sus siluetas entre las espumas rizadas de las albas mantillas o enmarcan los rostros morenos, de ojos abismales, entre la severidad castiza de la mantilla negra.

Por eso vienen a Ciudad Real, desde todos los pueblos de la provincia las lindas paisanas, las bellas mujercitas manchegas, encerradas siempre entre la tristeza de la viejas casonas castellanas.

Y en la mañana del jueves santo, en la severidad triste de los templos colgados de paños, estas muchachas gentiles, ponen una nota clara de alegría con sus mantillas blancas almagrañas y sus rojos claveles sobre el pecho.

La muerte del Rabi Galileo, ha hecho del Viernes Santo el más triste de todos estos días. No conocemos nada tan triste como el crujido ronco de la vieja carraca, que deja caer la aspereza de sus sonidos, desde lo alto del campanil de la torre.

Como respondiendo a esta severidad del día, las mujeres castellanas abandonan la alegría de la mantilla blanca y quitan a sus bustos el bello realce de los claveles. Entre las sombras de la mantilla negra, en el crepúsculo infinitamente melancólico de la tarde del viernes santo, los ojos de las mujeres morenas son más negros y más seductores. Y es, que no hay en todos es-

tos días un momento más bello, que este del vespero rojo; rojo por el sol que muere entre una esplendidez de tonos purpúreos, rojo en la cara de las mujeres y en los cuerpos desnudos y sangrantes de los cristos al resplandor de las bengalas.

Tenemos en Ciudad Real un Cristo viejo divinamente hermoso: el Cristo de la Piedad.

Cuando al morir la tarde del viernes, marcha por la amplitud de la calle de Toledo entre el resplandor oscilante de los hachones que llevan los cofrades vestidos con la túnica ne-

gra y elegante, sentimos una rara emoción infantil, diríamos aconadamiento y pequeñez; como un encojimiento espiritual.

El sábado de gloria, oímos desde la cama el alegre repicar de todos los campanarios. Es el aleluya con que saluda la resurrección del Hijo del Hombre.

Parece que el espíritu sobrecogido todavía por el recuerdo de la tragedia sacra, nos pide esparcimiento.

El municipio, de acuerdo con el comercio — que sería el más beneficiado con ello — debería organizar un par de días de festejos lucidos en estos días pascuales.

Después de la brillantez de las solemnidades religiosas resulta mezquino y ridículo obsequiar al forastero con una función de pólvora ramplona y una becerrada. Veremos si otro año se pone remedio a esta deficiencia.

SIMÓN ABRIL.



El Viernes Santo, a mediodía, la gente "bien", presencia desde la terraza del Casino, entre sorbo y sorbo de cerveza, el paso de las procesiones. Fot. E. Lérica.

VIDA MANCHEGA

se vende en Madrid en los kioscos de la calle de Atocha-Alcalá (frente a Fornos) Abada, 22, Ancha (esquina a Reyes) y Glorieta de Bilbao.

A LA PATRONA DE CIUDAD REAL

HIMNO A NUESTRA SEÑORA DEL PRADO

CORO

¡Salve, Virgen del Prado bendita,
de tus hijos encanto y honor;
todo grande en tus glorias palpita,
todo hermoso palpita en tu amor!



CORO

Préstanos de tu amparo el consuelo
y, a la luz de tu gloria inmortal,
guíanos a las playas del cielo
navegando en tu nave triunfal.

ESTROFAS

I

Es la gloria de tu nombre
sol de eterna poesía;
los destellos de su lumbre
dieron mágico esplendor
a las místicas leyendas
y plegarias del romero
y a la espada del caudillo
y a la lira del cantor,

II

Cuando en triunfo te pasean,
suenan cantos de alegría
en las calles y las plazas
de la noble Ciudad-Real.
Tus favores y prodigios
ya no hay lengua que los cuente,
y es eterno más que el bronce
tu recuerdo perennal.

III

En los ámbitos del cielo
y en la paz de las llanuras
todo canta las grandezas
y los triunfos de tu honor.
Y no hay alma agradecida
que no admire tus auroras
y no hay pecho que no sienta
las caricias de tu amor.

IV

Fervorosos y prendados
de tu célica hermosura
los monarcas de Castilla

se postraron a tus piés,
Tuyas fueron sus conquistas
y sus épicas victorias
cuyos láuros resplandecen
de los siglos al traves.

V

¡Quien me diera entre suspiros,
oh bendita Madre mía,
el dulcísimo poema
de tu nombre repetir,
y pregón de tus favores
y adalid de tu bandera
en los campos del martirio
por tu gloria sucumbir!

VI

Cuando suene en las llanuras
el clamor de la campana
preludiando la agonía
de la luz crepuscular
¡que los niños te bendigan
en sus tiernas oraciones
y los pueblos te saluden,
tu plegaria al recitar!

VII

Cuando al paso de las penas,
nuestra vida acorte el vuelo,
muéstranos de tu caricias
el fecundo manantial;
y haz que boguen nuestras almas
por el mar de tus ternuras
¡hacia el puerto venturoso
de la patria celestial!

CORO

¡Salve, Virgen del Prado bendita,
de tus hijos encanto y honor,
todo grande en tus glorias palpita,
todo hermoso palpita en tu amor!

Préstanos etc., etc.,

Presbítero.

PEDRO GOBERNADO.

Nuevo compañero

Desde este número empieza a trabajar con nosotros, en la confección de nuestra Revista, el veterano periodista y antiguo amigo nuestro Joaquín Aguilera.



La personalidad de Aguilera es sobradamente conocida en toda la Región y de ello nos excusa de hacer hoy su presentación. Trabajador incansable, y poeta de elevada inspiración y limpia rima Zorrillesca, alcanzó laureos y triunfos en cuantos concursos presentó los puntos de su espíritu templado de hidalgo manchego.

VIDA MANCHEGA se honra hoy contando entre sus redactores a este incansable periodista.

Petición de mano

El día 22 del pasado mes de Marzo tuvo lugar en Tomelloso, el de la encantadora y distinguida señorita Amparito García y Naranjo, hija de nuestro buen amigo, el conocido industrial de aquella plaza D. Ramón, y sobrina de nuestro amigo particular D. Manuel García Barba, para el joven industrial D. Sinfonso García Cepeda.

Dicho acto llevóse a cabo por los padres del novio; asistiendo por ambas partes nutrida representación, que puso la nota de simpatía entre todos los allí reunidos.

La boda se celebrará en fecha próxima.

Nuestra más sincera y cordial enhorabuena a la futura pareja, como igualmente a sus padres y demás familia.

Nuevo Club

El miércoles 31 del pasado mes de Marzo celebróse

la apertura del Club Sanchez Mejías, sito en la calle del General Aguilera.

La Junta Directiva, invitó galantemente a la Prensa, y distinguidas personalidades de Ciudad Real, obsequiándoles con pastas, licores y habanos.

Agradecemos mucho la invitación y deseamos al naciente Club una larga vida.

Concierto

El día 3 celebróse en el Casino de Ciudad Real, el anunciado concierto de violín y piano a cargo de los virtuosos hermanos Cánepa, artistas conocidos ya por nuestro público.

Fué una jornada gloriosa por los artistas, pues demostraron conocer los secretos más íntimos de los instrumentos.

El público reconociéndolo premiós con unas nutridas salvas de aplausos al terminar la ejecución de las obras; en el repertorio figuraron, a parte de otros muchos ilustres compositores, Sarasate y Kieucér.



B. B. M.

Hemos recibido del Sr. Administrador de esta Central de Correos un Besalamano acompañado de una circular que los funcionarios de Correos de Hungría dirigen a los Españoles por mediación del Sr. Director General del Ramo.

En esta circular hacen un llamamiento a todos los funcionarios postales, españoles para que alleguen fondos, con que remediar la precaria situación de aquellos.

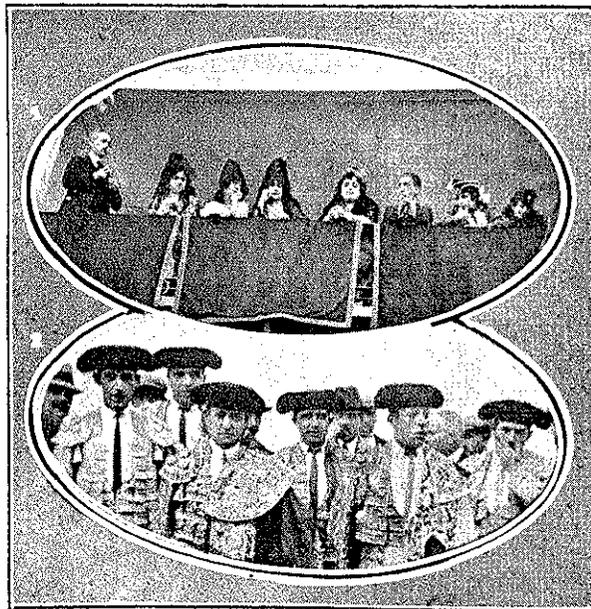
VIDA MANCHEGA se hace eco de esta petición; estimulando a los particulares para que contribuyan con sus donativos.

= Fiesta Taurina =

El Domingo de Gloria se celebró en nuestro circo taurino una becerrada, en la que se presentaron á nuestro público dos jóvenes aspirantes a fenómenos; los jóvenes Ginés Carrión y Pepe Belmonte, á quienes anuncian los carteles con el nombre de Joselito Belmonte como síntesis de dos cumbres taurinas.

Se lidiaron becerros erales de la ganadería manchega de Flores, que fueron valientes y nerviosos. ¡Ay de los noveles diestros si hubieran tenido poder los bichos!

Ginés Carrión no parece



(1) El palco presidencial. (2) Las cuadrillas antes del paseo

que lleva camino de ser un fenómeno. Sin embargo, es voluntarioso y tiene facultades. Si quiere puede ser torero.

Pepe Belmonte es un muchacho nerviosillo que sabe todavía poco de torero. Su juventud justifica esta ignorancia. En cambio sabe torear con gracia y con elegancia. Alguna vez nos recordó el estilo único de ese gran fresco y gran artista que llaman Rafael el Gallo. Cuando la práctica le enseñe á conocer al toro, si conserva su estilo y se deja de gestos trágicos puede ser el sustituto de su hermano Juan.

En la presidencia, cuatro guapas mujeres, honra de la belleza manchega.

Fts. G. Plaza.